

CONTENIDO

CAPÍTULO 16

INDICE GENERAL

CAPÍTULO 15

CONFERENCIA DEL 20 DE DICIEMBRE DE 1909

- | | | |
|----|------------------------------------|-----|
| 1. | Discurso del Dr. Ignacio Ma. Gómez | 439 |
| 2. | Discurso del Sr. Osvaldo Saavedra | 446 |
| 3. | Discurso del Dr. Pedro Lavaqui | 451 |
| 4. | Discurso del Dr. Horacio P. Areco | 457 |

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO XVI

CONFERENCIA POLÍTICA

EN EL TEATRO DE LA AVENIDA
EL 20 DE DICIEMBRE DE 1909, ORGANIZADA POR EL COMITÉ
DE LA SECCIÓN ELECTORAL 13

DISCURSO DEL DOCTOR IGNACIO MARÍA GÓMEZ

Señores:

La dirección del Comité de la Unión Nacional de la Sección 13.^a me ha confiado el encargo de abrir este acto, por el que, los que lo componen, desean manifestar públicamente su adhesión á las candidaturas de los doctores Roque Sáenz Peña y Victorino de la Plaza.

Sería redundante decir que esta adhesión responde á un dictado de nuestra voluntad, la que se ha deci-

dido en favor de la fórmula presidencial indicada por el estudio razonado de la vida pública de los hombres que la constituyen, cuya acción en las altas funciones políticas, en la cátedra y en el periodismo los ha presentado siempre con la preparación y la energía necesarias para guiar al país hacia sus grandes destinos; si los que combaten sus candidaturas no dijeran cada día que no nos mueven esas convicciones sino que obedecemos exclusivamente á las órdenes de los que ejercen el gobierno, dividiendo á los ciudadanos en dos grandes secciones: ellos, los únicos que obran con perfecta conciencia, por el solo impulso de sus propias voluntades; y nosotros, despojados en absoluto de albedrío, que procedemos ; esclavos voluntarios! por los mandatos de nuestros amos. Monstruosidades de la psicología partidista!

Ahora bien: si la discusión política admitiera la lógica y si sus conclusiones pudieran variar ante las demostraciones de la evidencia, bastaría hacer desfilar los nombres que en toda la República han adherido á nuestra fórmula presidencial, enumeración suficiente por sí sola para los que conozcan el país y tengan la mente libre de prejuicios, para demostrar que la sostiene todo lo que hay de independiente y representativo en él, ya se hallen ejerciendo en la actualidad el gobierno ó ya militen en la oposición, y entre los que se cuentan igualmente muchos de los que hasta ayer no más eran correligionarios de los

más apreciados y agasajados de la fracción que más acerbamente combate nuestra decisión, pues se ha dado el fenómeno, único en nuestra vida política, de hallarse aunados en el apoyo de las candidaturas que levantamos los hombres de las más diversas tendencias y de las más distintas vinculaciones.

Por lo que respecta á nuestra circunscripción electoral, no hay sino presentar los nombres de las personas que forman las comisiones en que se halla dividido el Comité para que se imponga reconocer que figuran en ella todos los apellidos que desde hace largos años encuentran á su alrededor los prestigios de la intelectualidad, de la fortuna y del trabajo. Son de los nuestros los Obarrio, los Lamarca, los Areco, los Martínez de Hoz, los Naón, los Arana, los Cullen, los Ayerza, los Calvo, los Cabral, los Marcó del Pont, los Nocetti, los Benoit, los Gowland, los Moreno, los Acosta, los Helguera, y muchísimos otros.

Y no podía ser de otro modo. La personalidad del doctor Roque Sáenz Peña, que es el núcleo en cuyo contorno se ha formado la Unión Nacional, es el de un prestigioso vecino de nuestra circunscripción, en la que ha vivido toda su vida y en la que existe todavía el viejo y venerado hogar. Por eso los hombres de la circunscripción, que han podido apreciar su acción desde el claustro universitario hasta las más altas funciones públicas, estimando sus éxitos con el interés que despiertan las cosas propias, han tenido siem-

pre el anhelo de verlo llegar á los más elevados cargos cuando la madurez de su intelectualidad y el reconocimiento de sus cualidades por la opinión pública nacional hubieran señalado la oportunidad de su exaltación, han adherido entusiasta y casi unánimemente al movimiento producido en su favor.

Que ese momento ha llegado no puede ser objeto de dudas. No han sido necesarios convenciones ni congresos. De un extremo al otro de la Nación una onda patriótica palpitante ha movido á la mayoría de los ciudadanos que aspiran á la consolidación de nuestros progresos en el orden y la libertad. Sí, alrededor de la fórmula que sostenemos se han agrupado todos los que prefieren la realidad de las cosas al hueco sonido de las palabras ampulosas.

La lucha política actual está así perfectamente perfilada. De un lado nosotros aspirando llevar á la Presidencia y Vicepresidencia de la República, dos hombres probados en las altas funciones públicas, dentro y fuera del país, y que pueden mantener el parangón con los principales estadistas del mundo, con los que han tratado; dos hombres que hasta ayer eran considerados por sus propios adversarios de hoy como encarnación de patriotismo y á los que no disputaban su preparación para los más elevados cargos del Estado. Con uno de ellos, la mayor parte, la más importante, la más selecta de esos mismos adversarios, concurrió hace muy poco tiempo á una concentración de elemen-

tos políticos para el restablecimiento de nuestras instituciones, concentración que sacó el nombre de ese ciudadano triunfante de los comicios...! Hoy ese mismo nombre sólo trae á su memoria un hecho, muy anterior á esa concentración, que recién ahora se les ocurre impedimento insalvable para llegar á la presidencia: el de haber sido durante algunos días ministro del Presidente Juárez Celman...! Pero en el silencio de sus conciencias, á las que apelo, y aún más en las intimidades de las conversaciones, que no se ocultan, siguen reconociendo los altos méritos de nuestros candidatos y no vacilan en aceptar que será una felicidad para la patria tener á su frente á Roque Sáenz Peña y Victorino de la Plaza.

A pesar de esto, en sus manifestaciones públicas, algunos de ellos, mareados por la música de sus propias voces ó movidos por fuerzas ocultas que no conocemos, llegan hasta á amenazar con la revolución si no les dejamos triunfar...! Sí, señores: en vísperas de la celebración del Centenario, cuando hemos circulado una invitación á todas las naciones civilizadas para que nos visiten en la Semana de Mayo; cuando se ha contraído con el mundo el compromiso de honor de recibir dignamente á los que vengan á participar en los torneos de la ciencia y de la industria que van á celebrarse, no se trepida en hablar más ó menos embozadamente de levantamientos subversivos, es decir, en presentarnos nuevamente como la "South-America"

de un pasado que creíamos ya para siempre enterrado. ¿Y todo por qué y para qué? Pretendiendo castigar lo que por sí y ante sí, con la imparcialidad y ecuanimidad que suministra siempre la pasión política, han declarado la inconducta del Presidente Figueroa Alcorta; lo que realmente tratan de hacer es infligir al país, inocente en todo caso de las culpas que atribuyen á aquél, la pena de la guerra civil, de sublevación militar, ó, por lo menos, de la desconfianza y del descrédito.

Del otro lado están ellos, nuestros adversarios. Permitidme que no formule un juicio ni sobre las ideas que hacen públicas en sus conferencias, ni sobre sus procedimientos. No atribuyo ningún valor á la opinión interesada y apasionada del partidista cuando de juzgar á su contrario se trata y no se halla fundada en el hecho incontrovertible ó en la verdad aceptada; pero sí haré una afirmación que formulo con placer: no atribuyo á nuestros contendores que puedan posponer los altos intereses de la patria á sus mezquinas conveniencias personales, como ellos nos lo imputan á diario; hacerlo, incurrir en la misma diatriba, importaría establecer ante los extraños que una parte del país reconoce que la otra no es sino una factoría de hombres sin conciencia y sin pudor. Cuando pase el ardor de la lucha se lamentará ese error, como ya ha sucedido otras veces en que hemos visto á los que se tiraban el día anterior con barro y con plomo apre-

tarse las manos en conciliaciones y en acuerdos...
; Evitémonos arrepentimientos para el futuro!

En cuanto á la propaganda referida, ella no ha de prosperar. Va á ser tan unánime, tan grandioso el plebiscito á producirse en favor de nuestros candidatos, que las prevenciones señaladas van á calmarse imponiéndose á todos el veredicto de las urnas. Nos será dado entonces celebrar la gran fecha con el cielo de la patria perfectamente despejado.

Ahora, señores, os invito á escuchar los elocuentes oradores que en perfecta comunidad de ideas van á dirigiros la palabra; algunos de ellos maestros consagrados del buen decir, y otros que, aún muy jóvenes, han hecho ya conocer sus brillantes aptitudes; unos y otros inspirados en el triunfo de nuestra causa, que es la de la prosperidad de la tierra en que hemos nacido, á la que aspiramos ver rodeada de los prestigios morales de las grandes naciones, concepto de que sólo gozan las que hacen una verdad práctica de sus instituciones!

DISCURSO DEL SEÑOR OSVALDO SAAVEDRA

Señores:

La Comisión de Propaganda del Comité Nacional me ha encargado que os presente sus expresiones de solidaridad en esta hermosa contienda cívica, en que tenemos la fortuna — para honor de la patria — de inspirarnos en un espíritu superior, que piensa, discurre y se expresa como los grandes estadistas que tienen cautivada la civilización contemporánea.

Y después de cumplir esta grata misión, voy á parar y contestar los golpes del adversario, porque estas asambleas son campos de lucha, donde entre la fulguración de las ideas puede resonar el chasquido del látigo que reprime la insolencia.

Acusábase al ilustre Sarmiento de que tenía dos principios contradictorios en su vida pública, uno para gobernar y otro para combatir.

Es que se combate en nombre de ideales intangibles y se escolla en el gobierno con todas las imperfecciones humanas.

Tal vez esta reflexión pueda hacer excusable el que algunos hombres que han contraído graves responsabilidades ante el país, por sus errores ó su ineptia, se disfracen de puritanos y se ofrezcan como apóstoles del derecho.

Pero si toleramos la doctrina tras del vicio, debemos rechazar en todas las formas la licencia irrespetuosa con que quieren exponernos al menosprecio social, como á siervos sumisos del Gobierno, por la adhesión de algunos hombres públicos á nuestro candidato, el primero que en la historia argentina, surge de una asociación espontánea de fuerzas cívicas.

.....

En medio de los desencantos inevitables que sobrevienen á los sinceros entusiasmos de la juventud, yo he acariciado un ideal cívico en el silencio de mi vida, que hoy tengo la dicha de verlo realizarse en vosotros, como la evolución más honrosa de la cultura argentina en el primer centenario de nuestra independencia: el ideal de ver á mis compatriotas — y yo con ellos — lanzados á elegir nuestros más altos gobernantes, exentos de esas influencias deprimentes de los caudillos traficantes.

Por un fenómeno de tradición rutinaria, muchos progresos han sido hostilizados por el vulgo en su iniciativa, y así vemos todavía espíritus mediocres, resistiéndose á creer en ciudadanos independientes que ejercen por puro patriotismo el derecho de elegir y de votar.

Esta transición histórica también provoca la rechifla de los eternos estacionarios, pero nosotros no debemos vacilar un solo instante en la convicción de que la Unión Nacional representa un progreso mental para la formación del gobierno propio.

No importa que los viejos mandaderos oficiales nos miren á través de su obsesión. Les hemos de atravesar con la victoria su corteza soñolienta para que abran los ojos á las evoluciones altivas del pensamiento argentino.

Nos arrojan como un dicterio el epíteto de oficialistas, precisamente de lo que más desean ser.

.....

Esta crítica de sus propios anhelos me trae á la memoria un episodio del parlamento inglés, del que puede aplicárseles una respuesta ingeniosa: En un debate apasionado, representaba á la corona un ministro de figura grotesca, y un orador que lo atacaba exclamó con desdén: ;Y la corona nos manda á esta cosa que se llama un ministro! El aludido respondió sin irritarse: La verdad es que puede llamárseme cosa porque la naturaleza no me ha favorecido con los dones de un hombre armónico, pero cuando el señor agrega que se llama un ministro, expresa lo que más anhela en su vida y no ha podido alcanzar jamás.

Así debemos responder á la oposición, cuando nos llama oficialistas: expresa lo que más desea ser, y no ha de conseguirlo, esta vez por lo menos.

Es el anatema de vil metal que lanzan los poetas pobres contra los felices millonarios.

Los partidos son formas de conquistar el gobierno para realizar los principios que todo hombre de pensamiento anhela implantar en su país, y es inconcebible

que los que llegan á poseerlo se lo abandonen sin lucha á los adversarios. En todos los países el gobierno es un núcleo de luchadores con el derecho de pensar y amar la patria, cuando menos porque ellos la conducen.

Lo que no debe hacer un gobierno civilizado es impedir que le disputen el poder por todos los medios legales, porque ese derecho es la esencia de la democracia, pero el partido oficial puede votar y luchar sin agravio de las libertades públicas.

Los partidos oficiales son los que dirigen la civilización del mundo, porque la oposición es el ideal del perfeccionamiento de las instituciones, pero únicamente en el gobierno se condensan las ideas en leyes positivas, únicamente en el gobierno se realiza la verdad imperante y obligatoria, la verdad que rige las sociedades humanas.

Algunos curanderos políticos pregonan que sólo en su partido se encuentra la felicidad de la patria.

Es un candor verdaderamente rústico no saber distinguir el alma colectiva del alma individual.

Los partidos son impecables, son entidades populares que siempre tienen la aspiración de la felicidad del pueblo. Las responsabilidades son exclusivamente personales. En todas las agrupaciones humanas se encuentran buenos y malos elementos. Todos sabemos quienes son los aptos y quienes son los ineptos, quienes son los puros y quienes son los venales, tanto en la oposición como en el gobierno.

La conciencia nacional es un tribunal augusto, que tarde ó temprano discierne á cada gobernante el veredicto de su conducta.

No busquemos á los buenos ó á los malos en determinadas filas, están en todas las masas, en todas las agrupaciones, porque entre los elementos de vida pululan gérmenes de muerte.

No quiero decir que todos los partidos son iguales.

No basta ser una masa popular para tener derecho al gobierno.

Se puede perder una noble causa con el pueblo y con el ejército por incapacidad para dirigirla.

El partido más respetable y más digno es el que se forma como las germinaciones de la tierra, por la luz que descende de las alturas, por la luz que todo lo fecunda, por la luz del pensamiento, que es la única que puede engrandecer la patria en el concierto de las naciones, y que irradia más poderosa en nuestro partido con las manchas del sol — si se quiere — con la misma impotencia del sol para fecundizar las regiones estériles, pero con la hermosa capacidad del que ilumina y abraza el conjunto.

En la familia argentina, como en todas las familias humanas, hay algunos lisiados incómodos, á los que un día Pellegrini tomó de una oreja y los presentó como histéricos políticos.

Parece que ahora el país, con su abundancia les está cambiando el temperamento; y bien averiguado

por la policía nuestro estado actual de salud política, resulta que aquel fenómeno alarmante se ha trocado en un aspecto cómico, que es el de unos chicos mamones, que al perder el chupón amenazan echar abajo su cuna — que es la patria — con su pataleo violento.

DISCURSO DEL DOCTOR PEDRO LABAQUI

Señores:

Vengo con el corazón oprimido y sublevada la conciencia, como que vengo á levantar un cargo y á formular una protesta.

Se dice y se repite que la adhesión á la candidatura Sáenz Peña envuelve un acto político porque se trata de una candidatura oficial.

He de respetar invariablemente en el adversario el desinterés del propósito que lo impulsa y la honradez del patriotismo que lo mueve y es por eso que mentiría aquí mi sinceridad más honda, si no dijese que me duele ver la ofuscación nublar las serenas cumbres del espíritu, donde sólo debiera centellear la luz de las ideas y donde sólo debieran mantenerse las tranquilas actitudes convenientes.

Y quiero aprovechar la ocasión que se me brinda

para decir lo que yo significo en este lugar y desde este escenario.

Deliberadamente he permanecido alejado de la política en cuya bravía y revuelta marejada mayor montón de olas amargas prueba quien más gloria y posición alcanza.

Nunca comprendí que la candidatura Sáenz Peña pudiera ser oficial; lo que yo sabía era que debía ser nacional.... y que dotada de poderosas atracciones centrípetas, arrastraría pueblo, gobierno é instituciones.

Y sépanlo bien los que pretenden desnaturalizarla, que la opinión de la nación empieza ó concluye en cualquier ciudadano aunque éste se llame Presidente de la República.

Bienvenidos los cívicos anhelos de nuestros adversarios que desean la lucha y la proclaman. Es esta una común aspiración legítima á donde todos vamos y que esparce ya en el pueblo sus ráfagas de luz, de ideal y de esperanza.

Sí; la lucha es vida, la abstención es muerte; la lucha desarrolla, como que es ejercicio; la abstención atrofia, como que es atonía.

Yo sé que á veces la lucha desalienta, pero yo sé también que á veces transfigura.

La lucha es la razón de la vida de los individuos: es para los pueblos un gran regenerador, y hasta una redención.

Los pueblos que luchan en el palenque del derecho consiguen la paz de sus instituciones, afirman su libertad y afianzan su soberanía. Y siempre triunfan, porque siempre sancionan en legales porfías la verdad de los comicios sin desmayar ni retraerse nunca.

Y es por eso que los pueblos y los partidos deberían llevar á cabo intermitentemente un examen de conciencia para ratificarse en las acciones útiles y para rectificarse en las inútiles.

Y todavía se proyectan entre nosotros reformas á la ley electoral, cuando nuestras costumbres, que al fin son nuestras leyes, han sancionado de hecho la representación de las minorías de que hoy se habla, desde que las mayorías se abstienen de votar.

El retraimiento de la vida política en los pueblos denota vacilación en las ideas y confusión en los procedimientos; en los individuos denuncia á veces una encomiable acción, en los partidos delata siempre una temeraria decisión. Lanzarse á luchar entre las sombras, pudiendo luchar á plena luz, quizás es conspirar.

Y así empiezan las conspiraciones.... y así también acaban.... en la inapelable apelación á la fuerza y á la violencia, en la revolución opuesta al orden y á cuya sombra se guarecen el comercio, la industria y el trabajo.

Y así vemos un partido digno de respeto salir de la parálisis para agitarse en la convulsión y dejar la convulsión para caer en la parálisis, como si los par-

tidos tuvieran también sus nervios y en ellos sus crónicas dolencias.

Las revoluciones.... son tempestades; se forman impremeditadamente y no en un punto solo del espacio, sino en el horizonte entero, cuando la electricidad negativa abajo de una vergüenza atrae y busca la electricidad positiva arriba de una vindicación y entonces el trueno se convierte en un himno de victoria, el relámpago es una aurora de esperanza, el rayo de una redención y libertad.

Las revoluciones son el supremo, definitivo pero singular y extraordinario decreto de los pueblos, como que se fía más en el derecho de la fuerza inconciliar con el cumplimiento y afianzamiento de la libertad, de paz generadora y de progreso, que en la fuerza del derecho, fuente de regulares soluciones perdurables.

Y las abstenciones no se excusan nunca; á mayor abuso arriba, mayor protesta corresponde abajo. Desgraciadamente en nuestro país no existen formales y eficaces oposiciones y esta es una de las causas de que nuestros gobiernos vengam sintiendo una fatal inclinación al cesarismo, incompatible con el cumplimiento de los deberes cívicos y con el ejercicio de los derechos políticos.

Y basta echar una mirada en el momento actual para convencerse de que nuestras oposiciones son mentidas y puramente nominales.

Hay agrupaciones ó partidos — no sé como llamarlos porque no tienen sexo — que por congénito temperamento y al decir de un valiente escritor argentino ⁽¹⁾ se organizan cuando pierden posiciones y no tienen escrúpulos en empalmar con los gobiernos siempre que puedan recuperarlas, realizando así el más desembozado de los fraudes que como éstos y los acuerdos no son sino dos palabras para significar una misma cosa.

Otros en el poder ocupan posiciones en las cámaras. Y el Senado, donde parecía condensarse no hace mucho un núcleo compacto de opinión “antireaccionaria” y que por sus atribuciones y facultades constitucionales podía haber sido un freno y un freno eficazísimo capaz de poner cortapisas á los avances del gobierno; el Senado y su mentada oposición se desmorona como una montaña de arena y accede en un todo á lo que el Ejecutivo solicita; nombramientos, presupuestos, mesas directivas, intervenciones políticas, en vez de hacerle cargos, juzgarlo, sentenciarlo, condenarlo como correspondería á un partido en retirada que presiente sus funerales la víspera de las angustias supremas.

Y finalmente quedan ó quedaban en nuestro escenario político, esfinges de aparente gran influencia;

(1) Abul Bagi.

figuras de ajedrez no más, que amenazaban constantemente sin salir jamás de sus casillas.

Esperemos que el nivel se levante y que la oposición que se perfila alcance la altura meridiana á que ha de llegar el gobierno que se viene, por esa ley de equilibrio tan necesaria para los pueblos como la ley de la gravedad para los mundos.

Yo tengo un presentimiento que es á la vez una visión. Veo desvanecerse las sombras allá lejos y allá lejos también veo subir una democracia soberana, ostentando y afirmando sus derechos, separada y unida en partidos que no se personalizan más que con la impersonalidad bendita de las ideas nuevas, de las instituciones libres, de los principios republicanos y de los ideales progresivos y que después de haber medido sus fuerzas en el llano bajo las serenas alas de la propia y común institución, elevan á la altura el resultado de sus luchas y la fórmula de sus anhelos... Y desde lo alto, desde la montaña santa de nuestras libertades, veo bajar un presidente argentino allá en 1916, con el decálogo de todos los derechos, y al devolvérselos al pueblo que se los confiara, era tanta la pureza que los circundaba, que no se distinguía si era la fuerza de su virtud ó era la nieve de la cumbre con que venían confundidos lo que les daba su blancura.

DISCURSO DEL DOCTOR HORACIO P. ARECO

Señores:

La juventud ha querido concurrir á esta asamblea en la que rivalizan la selección y el número con la doble ofrenda de su sinceridad y su entusiasmo.

En el continuo torbellino de anhelos que agitan el espíritu prima en estos instantes, el de un ideal político, y al tremolar en la imaginación la grímpola de la patria, atropéllanse fantásticas visiones de grandeza futura.

Hemos resuelto, señores, comprometer un cuarto de hora de la vida, — con todos los afanes y ambiciones, — al triunfo de un candidato, en quien se asocian, en íntimo maridaje, la ilustración y el carácter.

La figura de Roque Sáenz Peña tiene para nosotros especiales é intensas seducciones, porque su espíritu se conserva siempre abierto á nuevos y fecundos ideales.

La juventud es revolucionaria por temperamento y acérrima enemiga de las estagnaciones. Ella cruza, abriéndose camino al viento de la idea nueva, la selva frondosa de prejuicios y tradiciones que amenaza detenerla y oponerse á su natural y espontáneo florecimiento.

Las ideas nuevas se reflejan cristalinamente en los espíritus jóvenes, como se reflejan en las aguas limpiadas de los lagos las siluetas tranquilas de los astros.

Pugnan los viejos por conservar lo antiguo, verdad ó prejuicio, revelación ó dogma, y luchan los jóvenes por imponer lo nuevo, exagerando la nota combativa en sus propios ardores y entusiasmos. Esta es la historia eterna del pensamiento humano.

No sujetéis, sin embargo, mis afirmaciones á la rigidez injusta del almanaque de pared. Tened presente que así como hay almas de creta ó yeso que se agrietan y se destruyen pronto, hay también espíritus de pórfido y de granito, que incólumes vencen al tiempo avasallándolo con la fuerza incontrastable de su tenaz actividad. Estos son espíritus jóvenes; aquellas, almas en ruinas.

Pero las grandes virtudes se asocian en nosotros á graves defectos.

Somos demasiado apasionados por herencia y por idiosincrasia; nos enfervorizamos hasta ensalzar con usura y nos enfurecemos hasta morder y pisotear con fiebre.

Es preciso combatir esa crítica interior empenachada de dicterios y de insultos.

Florece en nuestros días un nuevo género de industria y de comercio que hace mercaderías del ataque y de la ofensa. Los agentes de este indecoroso tráfico, empresarios de la injuria y del denuesto, han llegado

á constituir sindicatos, pagando enormes estipendios al injuriante de talento que sabe hincar el diente y engalanarla, haciendo más punzante, pérfida y venenosa la blasfemia.

Doloroso, pero necesario, es denunciar este alquiler del talento, que suprime ciudadanos y sofoca patriotismos...

Cuidémonos de fulminar, con un gesto airado ó con una frase mordiente, una personalidad, así como de improvisar reputaciones y valores. Los grandes hombres no son el fruto de repentinos apasionamientos, sino el triunfo de laboriosidad y de esfuerzos infinitos. Aprendamos á avizorear en la intimidad de ciertos temperamentos, hasta descubrir la aptitud superior, que la timidez ó la modestia esconden en los más profundos y secretos silos del alma.

Hay que descender hasta sus bajofondos, porque allí están, adormitados á veces, inclinaciones, entusiasmos y anhelos los más puros, como suelen ocultarse en las tupidas malezas de un carrizal las flores más fragantes y mejor coloridas.

Pertenecemos á un pueblo excepcional por el poderío y las riquezas naturales. El crecimiento vertiginoso de la población y el aumento proporcional de las fuerzas económicas, nos agigantan cada día. Viajeros ilustres quedan azorados ante el hervidero de tantas energías y tantas fuerzas, y uno de ellos certifica, con toda la autoridad de su genio, la grandeza inmortal de esta república.

No nos embriaguemos en la voluptuosa y sibarítica admiración de las potencias naturales. Mientras vivamos de los presentes de la tierra fecundada por el clima, vivamos alborozados, pero sin olvidar de donde provienen la felicidad y la grandeza.

El valor y la importancia de un país no se miden exclusivamente por la extensión de sus tierras cultivables, la profundidad de sus humus ó la infinita proliferación de los ganados, sino también por la capacidad de sus habitantes y la capacidad política tiene fundamentalísima importancia en una democracia.

Hagamos una religión de la energía y rindámosle culto en sus formas superiores. Nada hay más múltiple, pues ella es fuerza, arranque, entusiasmo, tentación, impulso, deseo, vehemencia, amor, protesta y odio.

Ella canaliza ríos, desbroza campos, horada montañas, esculpe estatuas, escribe libros, peina las selvas, doma las olas y disciplina los vientos. Encierra el germen de cada triunfo.

Un país en que todos fueran enérgicos sería, sin duda, el primer país del mundo.

Debemos acentuar la energía patriótica, inspirando á los ciudadanos desde su infancia, en el ejemplo de aquellos fanáticos sublimes que, como el magnífico irlandés O'Connell, vivían dominados por una especie de monoideísmo cívico.

Que el sentimiento de la patria, — ampliación del

hogar y la familia, — no se deforme en la mentalidad del pueblo, porque las afecciones degeneradas no se corrigen con leyes y decretos.

Un espíritu selecto ha comprendido el alcance del problema, llevando su solución á la escuela, para que allí se inculquen sincrónicamente “la tabla de Pitágoras” y el amor al escudo y la bandera.

El embolismo de nacionalidades y de razas, la mezcla furiosa de elementos propios y extraños, van borroneando la fisonomía peculiar del argentino.

No nos empeñemos vanamente en conservar la línea originaria. A la incorporación de elementos ajenos debemos nuestra prosperidad y nuestra fuerza; pero es obra de gobierno y necesidad sentida amalgamar los componentes, evitando la hibridación de las tendencias, hasta arrancar del crisol un tipo orgánico y genuino, aunque complejo.

Distíngase el argentino de mañana, sin artificios, por su manera de pensar, de querer y de sentir, por sus modales, su caballerosidad, su valor y su hidalguía...
